

Prólogo

En la primavera de 2011, Manuel Ariza Viguera, catedrático de Historia de la Lengua española de la Universidad de Sevilla, accedió a una estancia de investigación en Pisa (Italia). Precisamente en Pisa había comenzado más de cuarenta años atrás su carrera como docente universitario, en calidad de lector.

Ariza supo gracias a Blanca Perrián, profesora de la Universidad de Pisa, que en 2008 una alumna suya, Giulia Falchi, había defendido una tesina de grado sobre un tema que inmediatamente llamó la atención del profesor sevillano. Porque Falchi había editado y estudiado un conjunto de documentos escritos en español que se conservaban en el archivo de la sinagoga de la ciudad. Es suficientemente conocido cómo en Pisa existió una destacada comunidad sefardí entre finales del siglo XVI y, al menos, principios del siglo XVIII. Los textos dados a conocer por el trabajo inédito de Falchi testimoniaban, pues, aspectos de la vida de esos judíos de procedencia ibérica (fundamentalmente consistían en pleitos muy variados sometidos al juicio del tribunal), de ahí la importancia que reconoció Ariza en dicho corpus. Esos documentos permitirían asimismo conocer la variedad del español que hablaban.

Desde ese momento Ariza se afanó en analizar el corpus al tiempo que compartía con uno de sus discípulos, José Javier Rodríguez Toro, la necesidad de que los textos se investigaran con profundidad, más aún habida cuenta de que el trabajo de Falchi no estaba completo, como resultaba lógico en una tesina de grado. Un «primer acercamiento» a la serie de documentos pisanos supuso el

único trabajo que Ariza alcanzó a redactar antes de su fallecimiento en octubre de 2013, la comunicación al Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española que se celebró en Cádiz en septiembre del año 2012 («Documentos judeoespañoles de Pisa de la segunda mitad del siglo XVII. Primera aproximación»), en donde analizó aspectos fonéticos y los italianismos y hebraísmos en el léxico. Por desgracia, no le fue posible a Ariza consultar los documentos originales.

En abril de 2014 y en julio de 2015 el profesor Rodríguez Toro visitó el archivo de la sinagoga y pudo por fin fotografiarlos íntegramente. Los textos forman parte del más antiguo de los mamotretos conservados. Con todo ese material Rodríguez Toro comenzó a editar y a estudiar algunos aspectos de la documentación, lo que fue publicando en distintos artículos entre 2017 y 2018. A partir de las mismas imágenes del original, el profesor Roberto Cuadros Muñoz analizó el léxico de varios inventarios de bienes.

En 2021 el equipo formado por José Javier Rodríguez Toro, Roberto Cuadros Muñoz y Cristóbal Álvarez López (quien había realizado su tesis doctoral sobre aspectos del judeoespañol) recibió una ayuda económica de la Junta de Andalucía (con financiación FEDER) con el objetivo de publicar el estudio y la edición de los documentos sefardíes de Pisa. Ese es el libro objeto de este prólogo.

En efecto, la obra consta de dos secciones fundamentales: por orden de aparición, estudios de la lengua de los documentos encontrados en el archivo de la sinagoga de Pisa y edición filológica de dichos textos. En los estudios, los tres autores de la obra dedican sendos capítulos al análisis de las grafías (Rodríguez Toro), de la gramática (Cuadros Muñoz) y del léxico (Álvarez López). La edición ha pretendido, dada la enorme variedad de manos que intervinieron en la redacción de los textos, respetar al máximo los originales, de manera que apenas se han retocado. Se ha añadido al final un completo y utilísimo índice onomástico que recoge los nombres de todas las personas citadas en el corpus.

Se trata de un volumen elaborado por tres especialistas en la materia, discípulos del profesor Manuel Ariza, quien sobrevuela mu-

chas de estas páginas. El libro es, en buena medida, un homenaje de tres filólogos al maestro que ayudó en su formación inicial y al que tanto recordamos muchos, cuando se acaban de cumplir (en octubre de 2023) los diez años de su prematura desaparición.

El rescate de este tipo de textos resulta una tarea fundamental para poder conocer no solo la variedad lingüística del judeoespañol, sino también la diversidad diatópica y diastrática presentes en estos documentos.

Antonio Salvador Plans
Universidad de Extremadura